
Número 12

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 12

SUMARIO

Carta a Jacques-Alain Miller — Antonio Aguirre

DEBATE SOBRE EL FIN

De fines, finales y confines — Paloma Blanco

El mismo sueño — Emilio Vaschetto

LA MOVIDA ZADIG

Cuando la vergüenza no comparece — Rosa López

La metamorfosis del psicoanálisis – Eugenia Varela

El fin (¿Ende o Ziel?) del psicoanálisis – Esperanza Molleda

Carta a Jacques-Alain Miller

Antonio Aguirre

Apreciado Jacques Alain,
No tengo la ventaja de estar entre sus conocidos. Yo por supuesto me acuerdo de usted muy bien, desde la primera vez en Caracas en 1980, en el Encuentro con Lacan.

Jacques Alain, no puedo entender de qué va ZADIG: primero era una red, descentralizada, una conversación, una metonimia sin jerarquías metaforizadoras. Luego hay una lista de comités intermedios de ZADIG, regionales según la geografía, luego las escuelas hacen declaraciones de júbilo y juran fidelidad a la causa ZADIG, luego las cosas empiezan a bajar por los escalones de la buena y vieja AMP y sus escuelas. Usted nombra a un grupo de personas, luego a otro y a otro. Hay una desmultiplicación de comités Zadig. Pero ¿son comités de dirección o comités de acción que toman iniciativas y se comunican con usted y con otros comités? No espero que ocurra un milagro en la AMP y se asuma con agilidad y consecuencia su propuesta. Hay muchas discrepancias políticas, y aunque no haya, formalmente, afiliaciones partidistas, hay afinidades y simpatías de izquierda, o simplemente ánimo conservador, para no hablar de religiosidades. Tomará tiempo elaborar la conexión del psicoanálisis con la política y habría el riesgo de empantanarse en las vías habituales. Por mi parte seguiré actuando, haciendo opinión, conversando y estudiando.

Primero leeré a Simone Weil buscando pistas para esta movida que usted ha puesto en marcha.

Cordialmente.

DEBATE SOBRE EL FIN

De fines, finales y confines Paloma Blanco Díaz (Málaga)

El post publicado el 2 de junio por Jorge Alemán en su muro de Facebook titulado “El final del psicoanálisis. (Solo en el Final adviene el Otro inicio)” ha vuelto a abrir el debate en el seno de la AMP; un debate de signo diverso. Algunos muestran una profunda preocupación por lo que han considerado una afirmación agorera por parte de alguien cuya obra y pensamiento es un referente indiscutible en el Campo freudiano. Otros, manifiestan su sorpresa y legítimo desacuerdo dentro del respeto y el *affectio societatis* que nos corresponde, detectando incluso ciertas derivas conceptuales. Hay también quien aprovecha la ocasión para poner en primer plano su hostilidad y animadversión sin pudor, denotando de modo no calculado también el desconocimiento de su pensamiento y referentes conceptuales, intentando suscitar un revuelo cuyas causas y finalidades últimas permanecen todavía para mí poco claras, porque no encuentro cómo podrían articularse con la causa que nos compete. Muchos, hablan de oídas, y los clásicos afirmarían que sus enunciados se basan en opiniones y no en conocimientos. Por mi parte, este debate es bienvenido y celebro que J.-A Miller lo aliente, aunque

esta “patada zen” nos conmocione y toque el corazón, las tripas y la cabeza, es decir, el cuerpo. Pero lo que rechazo de pleno es el violento hostigamiento y el insulto, que considero inadmisibles e incompatibles con la ética que nuestro discurso exige.

Sigo la reflexión de Alemán hace muchos años y es una lectura frecuente desde sus primeras publicaciones. No me resultan, por tanto, nuevas ni alarmantes sus consideraciones aparecidas recientemente; antes bien, las encuentro muy acordes con la enseñanza de los maestros, Freud, Lacan, Miller. Ya desde Freud la idea del final, no desligada por cierto de la de otro comienzo, está presente y podemos rastrearla en textos como *Lo percedero* o *El porvenir de una ilusión*. Así mismo, también detectamos esta noción formando intrínsecamente parte de la obra y enseñanza de Lacan en textos tales como *El psicoanálisis, razón de un fracaso*, *El atolondradicho*, *Televisión* o en su seminario *El momento de concluir*, por citar sólo algunos ejemplos. Incluso la aseveración de Jacques Alain Miller sobre la muerte de JAM1 y el nacimiento de JAM2 es susceptible de ser leída en esta lógica. Como digo, las líneas que siguen dan cuenta de mi elaboración actual sobre estos aspectos, pero no se corresponden simétricamente con el pensamiento de Alemán ni constituyen una apología del mismo, que me resultaría superflua y necesariamente imprecisa. Su obra se basta para dar cuenta con originalidad y solvencia de sus articulaciones y hacerse cargo de sus claroscuros. Evidentemente, ello no es óbice para que me remita a la cita cuando sea referencia de mis argumentos.

En su texto *En la frontera sujeto y capitalismo* hay una serie de aseveraciones que culminan con una cita de Lacan correspondiente a *El psicoanálisis, razón de un fracaso* que voy a reproducir literalmente (1): “Por mi parte, tuve la oportunidad de escuchar en 1978 a Lacan en uno de sus últimos seminarios, *Momento de concluir*, en la facultad de Derecho de París. (...) Me preguntaba entonces, qué era ese *Momento de Concluir*? (...) ¿Se trataba de su propio y singular momento de concluir su vida?, ¿o ese final era lo que Heidegger hubiera llamado *Otro Inicio*? (...) Años después, en el análisis que comencé con Miller, pude entender el impacto que tuvo para mí poder ver que Lacan seguía vivo (...) De cualquier manera, lo importante de aquella experiencia es que logré escuchar, entre sus frases, ‘algo’ decisivo para mí... como que el psicoanálisis no era como otras actividades que pueden garantizar su permanencia en el mundo, que la experiencia del inconsciente no es una experiencia necesaria para el malestar que se expendía en nuestra época... Esa y otras enunciaciones me iban remitiendo a su profecía, aquella que viene a decir que el psicoanálisis depondrá

sus armas frente a los impasses crecientes de la civilización y que su discurso sería retomado desde otro lugar. Entiendo ese 'otro lugar' como el de la política, sin la metafísica que hasta ahora la ha sostenido". Por nuestro lado, quisiéramos añadir que la cita no concluye ahí en el texto de Lacan. Sigue con una frase que, a nuestro entender, es importante en cuanto a lo que nos ocupa. Lo que Lacan añade es: "Entonces serán retomadas las indicaciones de mis Escritos". Y se pregunta, "¿por quién?" (2). En Televisión Lacan compara al analista con la figura del santo, porque el santo deshace la caridad y hace de desecho. El santo lacaniano, el analista-sinthome, deshace la confusión narcisista yo-tú, vacía de sentido y hace del deseo un deseo no condicionado por la fijación a un objeto. No hay objeto que resista el destello de la diferencia absoluta. Este destello ilumina el lugar vacío de la causa que la erótica pulsional libidiniza. Alemán se sirve de ese texto en el que Lacan toma la figura de este santo peculiar para ilustrar lo que podría interrumpir la circularidad del discurso capitalista:

"En el caso de Lacan, el santo es el desecho que evoca el *sicut palea* (basura o desecho) de Tomás de Aquino al final de su vida, es decir, se trataría de captar en la obra realizada no su brillo fascinante sino aquello que por ser el resto inasimilable puede eventualmente funcionar como causa de deseo (...) El santo es el que llevaría al impasse la lógica del discurso capitalista, al no estar implicado en el movimiento circular, ese que va de la falta de goce al plus de gozar. (...) Así, el santo impide que el 'desecho', el resto, sea reciclaje en ese circuito" (3). Se trata de una salida en relación opuesta a la elevación del objeto a al cenit de lo social. Considero que en esta operación el psicoanálisis puede funcionar como un factor de la política, política de nuevo cuño y en relación a ese "Otro inicio". Una política todavía en ciernes y de la que, en todo caso, pueden detectarse signos contingentes de su posibilidad. Ello no es ajeno a la presencia del psicoanálisis en la civilización y a la lógica del no-todo elucidada por Lacan. El litoral es a la frontera lo que el confín al límite. En *El Atolondradicho*, Lacan le asigna al segundo *cuantor* de las fórmulas de la sexuación la singularidad de un confín, sintagma afortunado para reflexionar sobre ese más allá del límite de la ley (edípica), en relación al nuevo amor en la lógica de la posición femenina, lógica, por cierto, que fue la que Lacan quiso para su Escuela. Sabemos que en el lado izquierdo, el universal masculino se funda sobre una excepción y que en el derecho, precisamente por faltar esa excepción, no puede fundarse un todo; es por ello que Lacan va a hablar del no-todo como la lógica inconsistente propia de la posición femenina, indisociable, por otra parte, de la lógica del Todo y la Excepción. Es

porque está presente una lógica que podemos hablar de la otra; se trata de un anudamiento que no puede deshacerse, a pesar de lo irreductible de su diferencia. Volvamos al lado derecho. En el lugar en el que debería aparecer la excepción fundante, es donde Lacan localiza la singularidad de un confín. Confín distinto de la excepción que hace de límite y funda la ley. El discurso capitalista se constituye a partir de la forclusión de la castración y el amor. El discurso del analista es el único discurso que hace de la imposibilidad el motor de su acción y crea las condiciones de un nuevo amor menos tonto. Mi hipótesis es que existe una vecindad entre esta noción de confín, una delimitación que no es exactamente un final o un límite, y aquella denominada “Otro inicio”. Lo que me convoca a la Escuela que fundó Lacan, y por la que apuesto decididamente; esa Escuela siempre en construcción y de existencia nunca asegurada, es la oportunidad que brinda de constituir una comunidad de soledades fruto del decir singular de cada uno. Creo decididamente también que esta lógica que Alemán nombra con el sintagma “soledad: común” no es ajena a que el psicoanálisis constituya un factor (hasta ahora inédito) de una política (hasta ahora inédita).

- 1: Alemán, J., En la frontera: conversaciones entre el sujeto y la política, Barcelona, Gedisa, 2014, pp. 26-27.
2: Lacan, J., Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 369. 3: Alemán, J., op. cit., pp. 40-41.

El mismo sueño

Emilio Vaschetto (Buenos Aires)

Abierto el debate acerca del “fin del psicoanálisis”, difícil es la tentación de no caer en el psicoanálisis como un fin en sí mismo. La obra liminar de Freud que enseña, sugiere, evoca *Análisis terminable e interminable*, en última instancia habla de eso. Pero en el otro desarrollo freudiano, el Moisés, si bien no se habla del fin, hay una deliberada omisión del término inconsciente en todo el texto. En su lugar aparece el significante *Entstellung* (desfiguración, dislocación). Sabemos que si el inconsciente no tiene un estatuto óptico sino ético es porque las condiciones antropológicas que hacen al rasgo de humanidad van mutando. Mi impresión es que una modalidad de los síntomas contemporáneos es la reproducción de formas de rechazo, eso que Lacan llamó el “rechazo del inconsciente”. Así, el hombre de nuestra época, ya no se presenta para el psicoanálisis como un enfermo, sino que se transforma en el “portador de una cuestión” (Regnault), el agente de una pregunta.

Hemos leído que si la hipótesis del inconsciente se sostiene es porque en algún lado se supone el Nombre del Padre, pero eso es Dios; el porvenir del inconsciente depende de cuánto se pueda prescindir de él, a condición de utilizarlo dirá Lacan. Releyendo en estos días el cuento de Ray Bradbury, en donde el fin del mundo resulta ser un sueño soñado por todos, entendí que no se trata de que una misma profecía pueda ser cabalmente realizada en la profundidad del sueño de los hombres (siempre hemos soñado con el fin), sino que el sentido que ésta destile sea el mismo para todos. Si hay algo subyugante en lectura de La interpretación de los sueños es la inquietud, únicamente humana, por descifrar ese jeroglífico. La operación analítica hizo de eso una significación personal. El síntoma también lo es, una exterioridad que me concierne. Bajo las innumerables formas del sufrimiento yace el divorcio cada vez más progresivo con el estatuto de sujeto del inconsciente, ello pareciera que no concierne al sujeto, pero sí al psicoanalista. Ahora bien esta revocatoria, en mi opinión, no es el fin del psicoanálisis sino su “fenómeno elemental”, aquello que nos concierne a los analistas, la pregunta que porta el hombre de hoy. El porvenir del psicoanálisis dependerá entonces, no del inconsciente, sino de lo que advenga de lo real, de las invenciones sintomáticas en singular, tanto como del modo en que leamos el malestar en la cultura. Si sólo se trata del mismo sueño, será entonces la religión o la psicología.

LA MOVIDA ZADIG

Cuando la vergüenza no comparece

Rosa López (Madrid)

El martes 6 de junio el Gobierno del Partido Popular fue objeto de una moción de censura promovida por uno de los partidos de la oposición. Se necesitaron noventa segundos para recordarle al PP los nombres de las 65 causas de corrupción en las que está implicado. Todos los medios de comunicación transmitieron esta abrumadora verdad que quedo expuesta a todas las miradas. Sin embargo, entre los parlamentarios de la bancada Popular no se percibió el menor atisbo de vergüenza. Fue inútil que la portavoz de la oposición utilizase el significante “vergüenza” una y otra vez para hacer comparecer un sentimiento que, a todas luces, solo estuvo presente bajo la forma de la vergüenza ajena. Después de más de dos horas en las que los interpelados tuvieron que escuchar un rosario demoledor de datos, dignos de hacerte morir de vergüenza, la conclusión moral a la que llegaron fue resumida en una frase pronunciada por uno y aplaudida por todos: “Mejor mentir que aburrir”. Efectivamente, en esta nueva civilización no hay nada peor que la aparición del aburrimiento, esa sombra que amenaza con aguar la fiesta superyoica del disfrute de la vida. Desde esta perspectiva, mentir parece menos grave y hasta se convierte en una condición necesaria para cumplir con el programa del discurso imperante que promueve sin ambages la obtención del goce a cualquier precio. Si para Freud es la civilización, con sus prohibiciones y censuras, la que instaura la vergüenza, en la actualidad asistimos paradójicamente al nacimiento de una nueva civilización que quiere hacerla desaparecer. La permisividad de la época nos otorga

el derecho a mostrar todo, y el superyó convierte este derecho en un deber que desemboca en lo obscuro. La vergüenza, consecuentemente, es tomada como una emoción que hay que tratar de superar. La psicología positiva promete la liberación de cualquier resto de esa molesta vergüenza tan pasada de moda, y los libros de autoayuda nos enseñan las artimañas para vivir sin vergüenza. El psicoanálisis, como reverso de las psicoterapias y del discurso del amo, necesita de la existencia de la vergüenza como condición *sine qua non*. Llevándolo al extremo, podemos afirmar que nuestra clínica no subsistiría en una civilización que hubiera conseguido eliminarla completamente. Para un psicoanalista la vergüenza constituye el índice más primario de ese goce opaco que determina cada vida. ¿Cómo cernir lo real del goce en el que el sujeto no puede reconocerse si no comparece el afecto que le corresponde? Por otra parte, la vergüenza no solo atañe al goce solitario de cada uno, sino que también actúa como conector entre el sujeto y el otro. Es la mirada del otro la que provoca el pudor de uno y, a la inversa “el impudor de uno basta para constituir la violación del pudor del otro” (1). En este último caso se produce ese fenómeno tan conocido que es la vergüenza ajena, algo así como: “Me avergüenzo de tu falta de vergüenza, porque supone la degradación de aquello que representas y de la función que has de sostener”. Avergonzar al que se sitúa en la ignominia y desprecia el honor de responder por sus actos es un intento, a veces desesperante, de restituir el valor del significante amo. El sin-vergüenza no solo degrada su propio nombre, también destruye las reglas del juego democrático y debilita aún más las instituciones necesarias para ordenar y formalizar las piezas sueltas de la maquinaria humana.

1: J. Lacan. Escritos II, *Kant con Sade*.

La metamorfosis del psicoanálisis

Eugenia Varela (París)

La movida Zadig, creada el 14 de mayo, y el anuncio de la retoma de su seminario por Jacques-Alain Miller el día 11 de junio, son actos que introducen una metamorfosis del psicoanálisis para el siglo XXI y de los cuales todavía no podemos medir sus consecuencias, puesto que son incalculables como la interpretación en psicoanálisis.

Quiero manifestar mi solidaridad y apoyo con este proyecto de creación de un movimiento político lacaniano mundial, donde casi todo está por inventar. “Lo Real de la Vida” que tomamos como brújula en este año cero del nuevo Campo freudiano, no es un *gadget* que tendríamos a disposición como un objeto más del consumo y de la técnica, ni es tampoco la *Enciclopedia Universalis*, con la cual dispondríamos de un saber bien solidificado y acumulado en gigas que no supiese de las arremetidas de las crisis, de la lógica y del tiempo. La experiencia de un análisis llevado a su fin y la posición del analista nos confronta a diario con esos trozos de real que siguen emergiendo y afectan nuestros cuerpos, esclareciendo nuestros enredos con la verdad y haciendo estallar la estructura del goce fijado en el fantasma. La pompas fúnebres, los calificativos y las declaraciones de cero transferencia que salieron a flote gracias a la conversación que J.-A. Miller propiciara en Madrid, han dado lugar a respuestas esclarecidas de colegas de la AMP que demuestran una vez más que lo cortés no quita lo valiente. ¡Bravo! ¡Eso muestra que el deseo del analista no es un deseo puro! Esas declaraciones nos afectan y provocan una sombra espesa en cuanto a los fundamentos de la experiencia analítica, que se ve llevada al plano de la filosofía y del campo de las ideas, falsificando los fines éticos del psicoanálisis. “Que el deseo del analista no sea un deseo puro” es un deseo de Lacan enunciado como resultado de la interrogación que hiciera luego de su excomunión por los jefes de la IPA. El inconsciente como falla, tropiezo, hendidura, corte, requiere de manera necesaria y suficiente la “docta ignorancia” por parte de los analistas, so pena de entretener una mojiganga, un saber artificial, que excluye lo real traumático puesto que no le da lugar. Un nuevo amor, o un amor más digno es este saber que viene como una respuesta de lo real, el cual nos vuelve más modestos y nos evita las paradas narcisistas. Fiarse en “el duro deseo de durar”, acompaña al filósofo en su pensar sobre la muerte y se impone como una voluntad que no tiene más recurso que esperarla. El

final del psicoanálisis, frase de nuestro colega Jorge Alemán que nos ha inquietado y llevado a responder, no puedo escucharla sino como la defensa de una causa perdida.

La reorganización del Campo freudiano, que no es solo para instituciones ya establecidas, nos invita a reanudar lazos con “Lo Real de la Vida”, con lo cual el Seminario Latino de París reencuentra su lugar como grupo internacional, en español, para latinos y cuyos objetivos son fundamentalmente políticos: la transmisión en la ciudad, para el gran público, del psicoanálisis. Individualmente lo hemos manifestado y como grupo quisiéramos inscribir, nuestro proyecto y trabajo, en esta red lacaniana internacional, de la movida Zadig. Para el 2017-2018, tenemos como objeto de lectura, argumentación e interpretación el seminario Todo el mundo es loco, articulando éste a los temas de investigación de cada cual y en debate con la ciencia, sus aplicaciones técnicas y las políticas sanitarias. El deseo de hacer existir el psicoanálisis en una civilización donde se impone lo cuantificable, lo evaluable y la vigilancia, nos lleva a escoger esta vía de lo singular que la experiencia del psicoanálisis rescata en medio del maremágnum de las cifras y del cognitivismo de las neurociencias. Comenzaremos con La interpretación del psicoanálisis, intervención sobre la actualidad de Carmen Cuñat, responsable de la comisión de organización de las Jornadas de la ELP, junto con Gaby Medin y Enric Berenguer, presidente de la ELP, quien inicia una serie de intercambios con los miembros del Seminario Latino el 27 de septiembre; Gustavo Dessal, el 29 de noviembre; Anna Aromí el 31 de enero, 2018; Marie-Hélène Brousse, el 21 de marzo, 2018 (presentaremos su libro El psicoanálisis frente a la guerra publicado en español) y, para concluir, este proyecto de transmisión del psicoanálisis frente a la política el día 23 de mayo de 2018.

Eugenia Varela
Dirección del Seminario Latino de París

El fin (¿Ende o Ziel?) del psicoanálisis

Esperanza Molleda (Madrid)

Decir menos.
Buscar el bien decir.
El bien decir del goce.
Del goce del blablablá.
Hablar con los actos.
Con actos de los que no se sabe qué decir.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans,

Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Daniel Roy (roy.etenot@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Cronistas: (ya vendrán)

Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la maquetación:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.